

DOI: <https://doi.org/10.31948/10.31948/rev.fedumar7-1.art16>

**Edith Consuelo López Imbacuán<sup>1</sup>**

## **Descubriendo...**

La andadora del silencio, recorre un lugar especial, encuentra un ser  
donde moviliza su mundo, empieza a descubrir el manantial de sus  
labios,

Encuentra el brillo fugaz en sus ojos,

Mira su hermosa cabellera, que se contonea en cada paso que da,

Igual el latido de su corazón, palpita más de corrido,

Y el aroma, queda impregnado en cada encuentro;

Solo la piel habla y entiende...

**Adriana Paola Vera Hernández<sup>1</sup>**

## *Ha llegado ese día...*

*Hoy me despertaste temprano  
¿Para dónde vamos mamita?  
No me digas que ha llegado aquel día.  
Déjame dormir otro ratito, pero  
quédate aquí muy junto a mí.*

*Tú que dulcemente de mí has cuidado  
ahora me abandonas y me dejas en la escuela...  
¡Qué lugar es éste madre mía!  
Si a tu lado he aprendido qué es la vida.*

*Me llevas de la mano por la senda del olvido  
y me repites una y otra vez que sea un gran niño.  
Mamita de mi alma cuando esté en la escuela  
te recordaré a cada rato hasta que vuelvas a ella.*

*Mira a esos niños, tengo ganas de llorar,  
no me dejes mamita, no me quiero quedar.  
¿Esa es mi maestra?, ¿la que te va a reemplazar?  
Pues no dudo que sea buena y que me pueda enseñar.*

---

<sup>1</sup> Maestrante en Pedagogía, Universidad Mariana. Docente colegio Gimnasio los Andes, Pasto, Colombia.

*Tal vez pueda acostumbrarme a este bonito lugar,  
aprenderé muchas cosas  
para que orgullosa puedas estar.*

*La maestra dice que este día acabó,  
no entiendo por qué tan rápido pasó  
¡Ahí estas mamita! Viniste por mí  
pero déjame otro ratito aún no me quiero ir.*

## *Don Chuchento*

Desde que era chica y tengo uso de razón, sabía que todo el mundo lo llamaba “don Chuchento”; pero lo extraño del caso es que él no lo sabía, y probablemente nunca lo supo; debo confesar que yo, desde mi inocencia de niña, no entendía porque lo llamaban así, para mí era un simple viejito con cabello gris y ropa de mecánico, claro que siempre estaba muy sucio.

Pasaron los años y empecé a andar por sí sola en el barrio, me dejaban salir a hacer mandados y a jugar un rato en la cancha, un día me di cuenta que no trabajaba en un taller, vivía en un ranchito de madera con el piso de tierra, las paredes eran negras y desde afuera, no es por criticar pero, no era el lugar más aseado del mundo.

Un día cualquiera en la tarde, mi padre me mando que fuera donde dicho personaje a llevarle una razón, - dígame que venga a la casa a llevar esa estufa vieja que tenemos y que solo hace estorbo, pues a él le servía, la podía vender por chatarra. Rápidamente corrí hacia el parqueadero y ahí estaba, dormido, sobre un montón de costales sucios de esos donde empacan las papas en el mercado y con una gorra que apenas le cubría la cara.

Me asomé tímidamente por la puerta, pues estaba abierta, cuando puse un pie dentro del rancho, entendí al fin el porqué de su apodo; de aquella casa salía un olor nauseabundo que se encontraba impregnado en cada cosa que habitaba el lugar y que además, parecía tener vida propia, ya que no tardó ni tres segundos en invadir mis pulmones y quedarse grabado en mi cerebro; pues cuando don Chuchento sale, el olor lo acompaña, y es tan

fuerte que nadie logra resistir estar cerca de él. Confieso que quería salir de ese lugar lo más rápido posible, pero no sabía su nombre y tampoco mi imprudencia alcanzaba para llamarle, buenas ¿don Chuchento? Créame estuve tentada, pero así que como es costumbre en nuestra tierra decidí decirle: *vecino*.

Aguantando la respiración le dije: - veci, mi papá dice que vaya por una estufa que van a sacar de la casa. Él volteó a verme y asintió. Salí corriendo antes de desmayarme y cada vez que lo veo en la calle, tomo otro rumbo, pues no quiero volver a repetir ese momento tan incómodo de aquel día. Además, puedo decir que desde ese momento, entendí porque le llamaban así, ese olor quedó grabado en mi memoria para siempre con el sello de "don Chuchento".

Luz Elida Vera Hernández<sup>1</sup>

## *Tiempo presente*

*Siento que a veces siento lo que sientes,  
cuando siento sentirte suavemente,  
tu cuerpo en mi cuerpo aquí presente  
y mi ser logra sentir lo que sientes.*

*Y siento lo que sientes cuando callas, como el  
viento que anuda un viejo aliento y aún al  
amarte, siento que te siento, cuando siento  
sentirte que te marchas.*

*Te siento mi amor, te siento, te siento,  
igual que el jardín de la rosa ausente  
que divaga en el sendero del presente.*

*Hoy, simplemente siento que te siento,  
y mi presente, siente que te siente, con  
la sensación de sentirte siempre.*

---

<sup>1</sup> Directora Editorial, Universidad Mariana.

# Viento

*Levanta tu vuelo hoja  
aunque no sea otoño,  
estás reverdecida por el viento  
que te hace volar lejos.*

*Hoja, vuela lejos,  
con el impulso  
de un soplo extranjero.*

*Vuela hoja, vuela,  
vuela lejos de este árbol  
que hoy rompe con el canto  
que provoca tu tacto con el viento,  
vuela por los cielos de lo incierto.*

*Viento, sopla lento,  
lento, sopla el viento,  
desnuda este tronco seco,  
libera esta hoja,  
que ya no pertenece a este templo.*

*Lento, lento cae al tiempo  
tu hoja abandonada por el viento,  
tu cuerpo que cae lento  
y la raíz entrañable en la tierra  
que corre desnuda ya sin cicatriz.*

*Lento sopla el viento.*

## *Hilo rojo*

*Éstas son mis manos,  
las que acarician,  
las que renuevan,  
aquellas que esculpen tu cuerpo,  
aquellas que navegan en el mar de tus encantos.*

*Éstas son mis manos, las  
manos que se unen, las  
manos que se enlazan y  
se vuelven una.*

*Éstas son mis manos,  
tus manos,  
nuestras manos  
aquellas que se encuentran  
unidas por el hilo rojo.*

*Éstas son nuestras manos,  
han viajado entre universos  
y se han encontrado  
en el instante más imperfecto de la perfección.*

*Éstas son mis manos,  
éstas son tus manos, tú  
y yo  
y un solo ser.*



# Confinamiento

*Mi mente  
un baúl infinito de estrellas en la sala  
el cosmos y la nada divagan  
en este encierro  
entre la noche y la mañana.*

*Esta constante calma  
en esta ausencia completa y fría,  
dama y llama vacía,  
hiel que quema el tiempo  
y lo diluye en su espiral.*

*Mi cuarto  
la puerta  
la pared  
el interruptor  
mi espejo  
tu espejo  
tus letras en mi espejo  
tu ser en mi espejo  
tu imagen en mi espejo  
nuestra imagen en nuestro espejo.*

*¿Poema?  
tu peso,  
tu esencia,  
tu ser.*

**Ramiro Ruales Jurado<sup>1</sup>**

# **Existir en tu presencia**

En medio de tanto lastre  
en lo cotidiano del vivir  
en lo más profundo de tu ser  
te acostumbras a su encuentro  
sin disfrutar de su existir,  
no disfrutas de su esencia,  
del encanto de su SER  
de la magia que produce  
su presencia en tu SER

---

<sup>1</sup> Docente Facultad de Educación, Universidad Mariana.

# De amor y otras palabras

Saber y sentir que existes  
Sentir... tus caricias, tus miradas,  
tus abrazos, tu calor  
tu pasión desenfrenada  
tu mirada fija en mi se  
que se encuentra de todo  
material despojada  
y en tus palabras escuchar  
que soy tu realización